

Nuestra transformación por el Espíritu

Homilía 17 de junio de 2017

2Cor 5,14-21

p. G. Papparone o.p.

Esta expresión de San Pablo es muy importante para nosotros.

Porque nos recuerda que **ser creyentes quiere decir haber abrazado un modo de vida distinto, alternativo a este mundo.**

Un modelo de vida que es una novedad absoluta.

¿En qué cosa consiste esta novedad?

Evidentemente consiste en tantos aspectos. Hoy quiero referirme a uno solo, verdaderamente extraordinario: **¡Dios no ha dado el don de su Espíritu!**

El nos da la posibilidad de poder finalmente vivir en la verdad y el amor, de derrotar el mal que está en nosotros, de superar todos nuestros límites y de poder entrar en la comunión y en la esfera divina.

Las cosas viejas han quedado atrás: es decir aquel hombre caduco, débil, frágil, pecador, contradictorio, incierto, incapaz (como dice San Pablo) de hacer el bien que desea...

Pues, todo esto queda superado con la venida de Jesús, por parte nuestra es superable gracias a nuestra adhesión a El y a nuestra aceptación de su **gracia**.

Gracia, que es fuerza interior, conocimiento nuevo, capacidad de comprender en modo nuevo la naturaleza de Dios, su manera de darse a nosotros, el modo en que nos observa, nos busca...

Por lo tanto es una novedad absoluta, impensable antes de Jesús.

Tratemos entonces de comprender bien esta novedad, **esforcémonos por ver cuales son las “cosas viejas” en nuestra vida** – la mentalidad y los comportamientos viejos, los modos viejos de concebir la fe – y decidámonos a abrazar lo nuevo, las “cosas nuevas” que nos ha traído Jesús.

Sea alabado Jesucristo.